

PAUL FIRBAS

Fracaso, derrota y épica: las poblaciones del estrecho de Magallanes (1584–1587)

¿Cómo explicar el silencio en torno a las poblaciones de Sarmiento de Gamboa en el estrecho de Magallanes? En la época no se imprimió ninguna historia o relación que diera cuenta de estos hechos trágicos que empezaron desde la salida en Sevilla, en 1581, de la primera gran armada que envió la corona hacia el extremo austral americano. Podría pensarse, siguiendo a Sebastián Fox Morcillo en su *Diálogo de la enseñanza de la historia* de 1557, que estos hechos no eran dignos de aparecer en una obra de historia porque no promovían la virtud ni guardaban el decoro.¹ Pero no parece ser la virtud, en ese sentido, lo que impidió que la Historia se ocupe de las poblaciones del Estrecho, sino los límites de la historiografía imperial española.

Tampoco llegó a la imprenta ningún poema heroico que tomara la materia del estrecho de Magallanes en sus versos, quizá porque el género perdía ya su valor y complejidad regulado por las preceptivas y las poéticas al servicio de la corona. En la *Censura crítica y anotaciones poéticas* de Juan Pablo Mártir Rizo, texto de 1620, se define claramente la relación entre poética y política en la epopeya, iluminada por la virtud, sin dejar ningún lugar para la narración del fracaso:

el fin de la epopeya es introducir virtud, o para encender el deseo y amor de ymitar las ympresas magnánimas y gloriosas de grandes personas y de buenos y legítimos príncipes y para que estén contentos con vivir debaxo de su obediencia para la conservación de aquella bien regulada monarchia en que se hallasen.²

Sin embargo, aunque no se imprimieron en la época, se han conservado por lo menos dos textos notables sobre las poblaciones del Estrecho: las *Relaciones* del

¹ Sebastián Fox Morcillo: *De historiae institutione dialogus. Diálogo de la enseñanza de la historia (1557)*, ed. y trad. de Antonio Cortijo Ocaña, en Antonio Cortijo Ocaña: *Teoría de la historia y teoría política en el siglo XVI*, Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá y Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla, 2000, pp. 218, 258.

² Juan Pablo Mártir Rizo: *Censura crítica y anotaciones poéticas*, 1620, f. 85r. El texto permanece inédito. Cito por una fotocopia del manuscrito autógrafa.

mismo Sarmiento de Gamboa, firmadas en 1584 y 1590; y el canto XVIII de *Armas antárticas*, de Juan de Miramontes Zuázola, poema heroico escrito en Lima hacia 1609.³ En ambos textos, a pesar de sus profundas diferencias, la materia histórica se desarrolla dentro de un esquema épico; la dificultad, las pérdidas y la imposibilidad última de poblar el Estrecho forman parte de la intensidad y los trabajos de los héroes. Algo se cifra en la narración de ese fracaso en el fin del mundo que anticipa los inicios de los nuevos imperios europeos del siglo XVII.

Las derrotas de Sarmiento

Las diversas rutas de los viajes del soldado y cosmógrafo español Sarmiento de Gamboa (1530?–1592) se confunden con el discurrir desafortunado de sus escritos. Sarmiento recorrió Europa, México y el Perú, descubrió las Islas Salomón y navegó el estrecho de Magallanes desde el Pacífico al Atlántico. Escribió una historia de los incas y numerosas relaciones, trazó mapas, dibujó la geografía, estudió las estrellas del sur, midió la longitud del planeta y sondeó los confines del continente americano.

Sarmiento de Gamboa ha sido principalmente conocido entre navegantes y geógrafos por su minuciosa *Relación y derrotero* del estrecho de Magallanes, realizada en 1580 durante su travesía desde el Perú hasta España por el rumbo austral. Sin embargo, esa *Relación* no fue la única que escribió sobre lo acaecido en el Estrecho. Los últimos años de su vida, entre 1579 y 1590, estuvo entregado al proyecto utópico de poblar y controlar el paso austral para impedir así la presencia extranjera en los territorios españoles del Pacífico. En todos esos años produjo al menos cinco textos extensos sobre sus derrotas en el extremo sur del continente. Por razones prácticas, denomino a estos escritos las *Relaciones* de Sarmiento, aunque no sería justo tratarlas como un único texto. Conforman sí una única *obra* y definen nítidamente a un *autor*, responsable textual y jurídico de los hechos de Pedro Sarmiento de Gamboa.

³ Por razones de espacio no estudio aquí la *Declaración* legal que hizo el sobreviviente Tomé Hernández en Lima en 1620 sobre las poblaciones de Magallanes. Fue publicada por primera vez en Bernardo de Iriarte (ed.): *Viage al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1569 y 1580. Y noticia de la expedición que hizo para poblarle*, Madrid: En la Imprenta Real de la Gazeta, 1768, pp. I–XXXII, en apéndice final. También se reproduce en Pedro Sarmiento de Gamboa: *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579–1584). Recopilación de sus relaciones sobre los viajes al Estrecho y de sus cartas y memoriales. Con un apéndice documental sobre su vida y sus viajes*, edición y notas de Ángel Rosenblat, Buenos Aires: Emecé, 1950, t. II, pp. 372–386. Para facilitar la consulta, todas las citas de las *Relaciones* de Sarmiento las tomo de esta edición.

Sarmiento realizó dos viajes al estrecho de Magallanes, el primero partió desde Lima en 1579 y tuvo feliz término en España en 1580; el segundo, siempre inacabado, comenzó en Sevilla con la gran armada de Diego Flores de Valdés en 1581, embocó en el Estrecho en 1584 y, después de tormentas, naufragios y piratas se interrumpió en Francia cuando Sarmiento quedó prisionero de los hugonotes en diciembre de 1586. Sarmiento no logró regresar jamás al Estrecho ni pudo intervenir en la suerte final de sus poblaciones. Sus *Relaciones* no llegan más allá de los primeros cuatro meses de la fundación de las “ciudades” que dejó en el extremo sur, e ignoran el desastre y muerte de sus pobladores.

Durante el primer viaje, entre octubre de 1579 y agosto de 1580, según instrucciones del virrey del Perú, Sarmiento escribía cada día y leía públicamente sus papeles en el navío para que fueran refrendados o corregidos, hasta llegar a establecer la *verdad* de los hechos, certificada finalmente por el escribano a bordo. Este texto lleva por título *Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios, antes llamado de Magallanes*, y una de sus copias se envió a Lima en un batel, desde Brasil a Tierra Firme. La *Relación y derrotero* de este primer y exitoso viaje llegó a publicarse en 1609 resumida y comentada en la *Historia de la conquista de las Malucas*, del licenciado y poeta Bartolomé Lorenzo de Argensola, quien tuvo acceso a una copia enviada al rey Felipe II.⁴

Después de este primer viaje, Sarmiento presentó ante Felipe II el proyecto de poblar y fortificar el Estrecho para asegurarse así el bloqueo de cualquier navío pirata. La utopía del control de este espacio no se entiende hoy sin recordar que la cartografía de la época mostraba que el estrecho de Magallanes era el único paso marítimo meridional entre los dos grandes océanos. La corte escuchó a Sarmiento y estimó la urgencia del proyecto, considerando que ya se conocía en España la incursión de Francis Drake por Magallanes y su piratería en el Pacífico, y puso bajo las órdenes del general Diego Flores de Valdés una armada de 23 navíos para poblar y construir fuertes en las soledades australes.⁵ Sarmiento

⁴ Bartolomé Leonardo de Argensola: *Historia de la conquista de las Malucas*, Madrid: Alonso Martín, 1609. Argensola conoció otro texto inédito de Sarmiento: *Tratados de las navegaciones, fundiciones de artillería y balas, fortificaciones y noticias de estrellas para seguir en todos los mares*. Estos *Tratados* mostrarán, “si salen a la luz”, dice, la destreza de piloto y conocimientos militares de Sarmiento (Leonardo de Argensola, op. cit. p. 110). El mismo Sarmiento recuerda también un libro que tuvo que tirar al mar, junto con muchos otros papeles, durante el ataque de los navíos ingleses de Walter Raleigh: “un libro grande de descripciones en pintura y arte de geografía de las tierras de nuevo descubiertas y reconocidas, y derroteros por escrito” (Sarmiento, op. cit. t. II, p. 165).

⁵ Cuando el rey Felipe II consultó con el duque de Alba sobre la conveniencia de enviar hombres al Estrecho, la respuesta fue contundente: “en lo de los fuertes de Magallanes, hace Vuestra Majestad una cosa tan necesaria que ninguna hay ahora en el mundo, que yo sepa, que lo sea tanto para el servicio de Vuestra Majestad” (citado en Rosa Arciniega:

quedó así destituido del cargo que le correspondía naturalmente, por su experiencia y logro en la navegación desde Lima. Sin embargo, el Rey no quiso privarse de sus servicios y le ofreció el puesto de “Capitán general del Estrecho de Magallanes y gobernador de lo que en él se poblare”.⁶ El resultado fue desastroso: la armada quedaba bajo las órdenes de Flores de Valdés; pero el proyecto de población y fortificación era dirigido por Sarmiento. El general de la armada mostró desde el principio su disgusto con la empresa y su profunda diferencia de carácter con Sarmiento. Los dos capitanes representaban dos momentos de la España imperial: Sarmiento vivía todavía en el heroísmo de la expansión española, y no duda en emparejar su empresa con la de Cortés y Pizarro, mientras que Diego Flores de Valdés representaba la burocracia, el desencanto y decadencia de la corona a finales de siglo, resumida poco después en su indigna actuación como capitán en la Armada Invencible.⁷

El proyecto de Sarmiento, su heroicidad y su tragedia, se resumen, en parte, en una frase de una de sus arengas a sus soldados durante los trabajos imposibles del Estrecho. Sarmiento reclama una continuidad entre el pasado de las conquistas (que él percibe como un tiempo heroico) y su presente, y espera que sus hombres perpetúen la España imperial, de lo contrario “decirse ha por todo el mundo que el Rey de España no tiene ya hombres como los solía tener antiguamente...”.⁸

En septiembre de 1584, Sarmiento escribió al Rey desde Pernambuco su *Relación... sobre lo sucedido en el Estrecho cuando allí se quedó y fundó dos ciudades*, dando cuenta de tres años de problemas y demoras para entrar en el Estrecho, de la incompetencia y del regreso a España del general y, sobre todo, de las dos poblaciones que fundó en Magallanes (Ciudad del Nombre de Jesús y Ciudad del Rey don Felipe) y de su alejamiento de ellas, arrastrado por una tormenta en mayo de 1584, dejando cerca de 400 pobladores desamparados.

Pedro Sarmiento de Gamboa (el Ulises de América), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1956, p. 152). La corona encargó los planos de las fortificaciones del Estrecho a los arquitectos italianos Tiburcio Spanochi y Juan Bautista Antonelli. Éste último propuso además la construcción de una gran cadena que cerraría la garganta del Estrecho. Viajó con la armada y luego escapó en grupo en la costa del Brasil, “como si fueran negros bozales”, dice Sarmiento. Véanse Sarmiento, op. cit. t. II, p. 301–304; y t. II, p. 13.

⁶ Armando Braun Méndez: Prólogo en Sarmiento, op. cit. p. XXIX.

⁷ Arciniega, op. cit. p. 159.

⁸ Sarmiento, op. cit. t. II, p. 48. Abundan los ejemplos en las *Relaciones* de Sarmiento en donde su comportamiento y devoción al Rey recuerdan la relación medieval de vasallaje. Véase por ejemplo el mentís que le hace a su captor francés en defensa de su señor, “un monarca a quien Pedro Sarmiento ama más que a sí mismo”, dice el narrador (Ibíd. t. II, p. 164).

Desde Pernambuco cargó provisiones para regresar a las ciudades del Estrecho, pero naufragó en la ruta, y finalmente se determinó a pasar a España para comparecer ante el Rey. Empezó su viaje en abril de 1586 y su mala fortuna quiso que el navío fuera capturado por tres bajeles ingleses, propiedad de Walter Raleigh. Sarmiento fue hecho prisionero y enviado a Londres, en donde quedó bajo la protección de la reina Isabel después de una larga entrevista con ella en latín, en la que Sarmiento “le razonó de manera que luego fue Dios servido que le ganó buena voluntad”. La Reina le dio pasaporte para regresar a España con una embajada, probablemente de paz, para Felipe II. De cualquier forma, en el camino de regreso, después de contactar en París a Bernardino de Mendoza, quien fuera el embajador español en Inglaterra, Sarmiento cayó prisionero de los franceses hugonotes.⁹

La escritura de las *Relaciones* de Sarmiento está dominada por un mismo ritmo y rigor, dentro de un esquema de narración heroica y caballeresca. Sarmiento evita la forma autobiográfica, escribe sobre “Pedro Sarmiento” como un personaje distante, un oficial real de quien sólo conoce su actuar en el mundo. La narración parece recordarnos siempre su carácter oficial con el uso de la tercera persona: ésa es su poética, aunque no pocas veces la narración la traiciona y asume abiertamente la mirada del personaje.

Las *Relaciones* construyen una imagen sólida y devota de Sarmiento, inflexible en su servicio y amor al Rey, respetuoso de las formas y ritos hasta en los confines del mundo, abundante en conocimientos científicos y recursos, práctico, resolutivo e “incontinente” (adjetivo que usa con frecuencia). Su poética lo obliga a ser discreto respecto de su cuerpo y sus padecimientos individuales, en los que pocas veces se detiene u ofrece pormenores: son otros los que sufren hambre, enfermedades, dolor o caen heridos. Sin embargo, en la *Sumaria relación* (firmada en El Escorial, en septiembre de 1590), cuando refiere su reciente prisión en Francia, aunque mantiene la distancia del narrador, el horror y la soledad del encierro traen al texto la presencia de su cuerpo:

Pero Dios proveyó de sufrimiento en la cruel prisión, donde de la humildad fue tullido y encaneció y perdió los dientes, y por recreación y alivio lo pasaron a un

⁹ *Sumaria relación*, en Sarmiento, op. cit. t. II, p. 160. Debe recordarse que la guerra entre Inglaterra y España había sido ya declarada en 1585 y que la reina Isabel buscaba soluciones pacíficas. Quizá la prisión de Sarmiento en Francia malogró una salida diplomática al conflicto, que podría haber evitado la preparación de la Armada Invencible (Sarmiento, op. cit. t. II, p. 161, n. 4). Después de la prisión en Francia, una vez que el rescate fue pagado, Sarmiento quedó libre hacia 1590, y en cartas privadas al Rey seguirá pidiendo auxilio para los pobladores que dejó en el Estrecho. Finalmente la corona le dio un puesto de Almirante para convoyar los navíos desde Tierra Firme a España, pero murió en 1592, en el viaje desde Sanlúcar de Barrameda hacia Lisboa para cumplir su primera misión (Arciniega, op. cit. p. 229).

castillo y lo metieron en tinieblas infernales, privado de toda comunicación humana, acompañado de música de sapos y ratones de una fosa del castillo, arrimada al infierno donde estaba preso, tan hidiondo que no lo podían sufrir los que le llevaban de comer. Aquí estuvo otros trece meses, con sentencia que había de dar quince mill escudos y cuatro caballos, o había de ser echado al río...¹⁰

El castillo infernal representa el espacio opuesto a los lugares abiertos de la acción del capitán y gobernador en sus *Relaciones*. En el mar y las tierras Australes, aunque los hechos puedan ser desventurados, Sarmiento se mueve como los héroes: acabado, completo y objetivado en su escritura, su cuerpo brilla por su ausencia, con la vitalidad y el resplandor de los héroes y los dioses.¹¹ El mismo paisaje abierto cercano a las poblaciones se describe como tierra “llana y alegre” y de “grandes dehesas de lindas aguas y lagunas y muchas apacibles hierbas para pasto de ganado...”¹²

Quizá el aspecto más relevante en la escritura de las *Relaciones* para entender el proyecto de Sarmiento y el tratamiento heroico de su personaje y materia se encuentre en sus discursos directos. Como en los poemas épicos, la narración se detiene para dar paso a las palabras del gobernador, en las fundaciones de las ciudades y en las arengas a sus soldados. Se notan aquí varios modelos que Sarmiento no desconocía y quería emular, desde los textos clásicos hasta las *Cartas de relación* de Cortés. Una de sus arengas, durante la penosa caminata en el Estrecho, sorprende por su extensión y por el uso de la reciente historia americana en su retórica, específicamente del episodio de Pizarro en la Isla del Gallo, y por su gesto exagerado (y divinizador) de desear redimir con su sangre los sufrimientos de sus hombres:

¡Sacudid, españoles, esos fuertes corazones de tanta tibieza! Bien creéis que yo voy delante y os descubro los caminos primero, y rompo las montañas antes que vosotros, por donde paséis, sin tener quien me abra un palmo de camino, y todo lo tengo por bueno, por daros descanso. Y ojalá con mi sangre se restaurara vuestra hambre, enfermedades y necesidades, que mil veces os la diera cada día. ¡Ánimo, ánimo, cristianos!¹³

¹⁰ El título completo es *Sumaria relación de Pedro Sarmiento de Gamboa, gobernador y capitán general del Estrecho de la Madre de Dios, antes nombrado de Magallanes, y de las poblaciones en él hechas y que se han de hacer por Vuestra Majestad*. Curiosamente el título sugiere por primera vez que la relación es sobre Sarmiento y sus poblaciones. Sarmiento, op. cit. t. II, p. 165.

¹¹ Véase el excelente ensayo de Juan Pierre Vernant: “Dim Body, Dazzling Body”, en *Fragments for a History of the Human Body*, Part I, ed. por Michel Feher, Ramona Nadaff y Nadia Tazi, New York: Zone, 1989, pp. 18–47.

¹² Sarmiento, op. cit. pp. 37 y 38.

¹³ Relación... sobre lo sucedido, en Sarmiento, op. cit. t. II, p. 48. La arenga completa ocupa las páginas 45–48.

¿Cuáles son las razones que da Sarmiento del fracaso de su empresa? Sin duda, la torpeza y los vicios de muchos de los oficiales, empezando por el general. Esos hombres en nada recordaban a los caballeros que España tenía antiguamente, según evocaba en su arenga Sarmiento; en cambio se comportaban en el presente “como si fueran turcos o infieles desconocidos y enemigos capitales que desearan la perdición y ruina de los que en tierra estaban, como que estuvieran concertados con los ingleses”.¹⁴ Pero además hay otras fuerzas misteriosas que alejan a Sarmiento del Estrecho, poderes del demonio que actúan en los indios, tormentas repentinas y eclipses no previstos en los “reperitorios ni efemérides” que desconciertan al cosmógrafo.¹⁵ El Estrecho, el fin del mundo, marca un límite e impide leer la escritura de Dios en el universo.

Armas antárticas y los “miseros fines trágicos funestos”

Los acaecimientos tristes del Estrecho dieron materia al poema *Armas antárticas*, escrito en octavas reales en Lima hacia 1609 por el soldado español Juan de Miramontes Zuázola. El autor se estableció en el Perú en 1588, cuando Sarmiento había ya dejado para siempre el territorio de Magallanes y se encontraba en Europa. No llegó a conocerlo, pero sin duda trató con muchos soldados que lo conocieron y sufrieron su genio y sus proyectos. El poema revela que Miramontes trabajó con varios relatos sobre las poblaciones de Magallanes y quizá leyó la *Relación y derrotero* y discutió personalmente los hechos con el sobreviviente Tomé Hernández. Con este archivo, Miramontes emprende una narración difícil, aparentemente en contradicción con la propuesta heroica de su poema; sin embargo, aunque la materia lo excede, los viajes de Sarmiento traen a la memoria del narrador otros relatos tristes que no los registra ninguna historia; y reconoce que en los confines del mundo hay una “cosa tan grave” que no faltará quien la cante “difusa y largamente”.¹⁶

Los cantos XVIII y XIX en que se narra con voz ronca la tragedia del Estrecho son los más densos en lenguaje religioso en el poema. Miramontes se enfrenta a una fábula opaca en la que no puede olvidar la muerte de cerca de 400 españoles. El canto XVIII empieza con un “suceso” que se enuncia de modo esquivo, como un hecho natural o un accidente de “monstruosidad maravilloso”. De cualquier

¹⁴ *Ibíd.* t. II, p. 27.

¹⁵ *Ibíd.* t. II, p. 63.

¹⁶ Juan de Miramontes y Zuázola: *Armas antárticas*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, 1517bf (el número indica la octava; la letra, el verso). Las citas corresponden a mi edición aún inédita, basada en el manuscrito autógrafa de la Biblioteca Nacional de Madrid, pero sigue la misma numeración de octavas que la edición de la Biblioteca Ayacucho.

forma, este suceso “arduo y prodigioso” lleva inscrito la ira de Dios. Las dos primeras octavas plantean el tono de la narración que va a seguir los designios “tan incomprensibles” de la mano divina, en donde lo “oculto y escondido” define el sentido. Las reflexiones del narrador aparecen como intentos de estabilizar el significado de un relato que, en última instancia, le pertenece a Dios.

El Estrecho es una frontera en el poema. Si la geografía magallánica corresponde a los “américos linderos” y a los “confines” del mundo,¹⁷ del mismo modo la materia se sitúa en los límites del género épico, de lo humano, de la naturaleza y de la historia. El poema sugiere que la tragedia del proyecto de colonización de Sarmiento consiste en no ver que todo su esfuerzo y el de su gente carecen de sentido en el extremo de la tierra:

miseros fines trágicos funestos
que amenazan su gente, puesta en parte
do es sin fruto el valor, la industria, el arte.¹⁸

Los nativos de la zona del Estrecho son los únicos en el poema que poseen rasgos monstruosos. Se les describe como “groseros, formidables, gigantes”,¹⁹ de acuerdo con la tradición narrativa sobre la Patagonia. La naturaleza se muestra invariablemente adversa y todo el clima se satura de males. Además, el poeta asocia el Estrecho con la frontera de su misma voz. La salida de la expedición de Sarmiento desde la capital del virreinato, en un momento en que el valle de Lima “muestra la frescura más hermosa”,²⁰ se opone directamente al espacio hacia donde se dirigen los navíos. Aquí el poeta recuerda otros “mil lastimosos casos esquisitos” que revelan el imperio de Lucifer en los confines: casos desconocidos y nunca escritos, ocultos o intencionalmente silenciados, ritos *nefandos* en su sentido más estricto: hechos de los que no se puede hablar. Asimismo, el hambre y la desesperanza de los pobladores desamparados por Sarmiento y un español que “mató para comer su camarada”²¹ revelan que la narración de los “infortunios del Estrecho” pintaría tan sólo una “sombra”, sería un esfuerzo sin provecho. No hay aquí materia para los “heroicos versos”:

Ocurren de tropel a mi memoria
mil lastimosos casos esquisitos,
que ni en moderna ni en antigua historia
por no se conocer se hallan escritos,
de cómo Lucifer a Dios la gloria

¹⁷ Miramontes, op. cit. 1519h y 1549f.

¹⁸ *Ibíd.* 1568.

¹⁹ *Ibíd.* 1552b.

²⁰ *Ibíd.* 1515d.

²¹ *Ibíd.* 1579f.

debida usurpa y con nephandos ritos
se hace adorar en todo aquel paraje
que descubrió Sarmiento en su viaje.²²

...

Si pluma y lengua de metal tuviera
y lleno de apolíneo aliento el pecho
con que en heroicos versos escribiera
los grandes infortunios del Estrecho,
pintar una aparente sombra fuera,
tiempo y caudal gastado sin provecho,
pues no se vieron tantos, entre gentes,
de géneros y especies diferentes.²³

A pesar de que el caso se acerca a los límites de lo narrable y que el mismo intento de contarlo en “heroicos versos” representa un “caudal gastado sin provecho”, se trata de un episodio central en la forma del poema y resulta imprescindible para modelar el territorio imaginario de las *Armas antárticas*. El Estrecho define los límites de ese espacio, se traza como un puesto de frontera humana y narrativa.

En su intento de cerrar y controlar el paso por Magallanes, el virrey Toledo habría iniciado la primera parte de la empresa al enviar desde Lima a España a Sarmiento de Gamboa siguiendo la derrota austral y confiándole la elaboración de una descripción del viaje; pero a este primer impulso, Felipe II le confirió finalmente el rasgo de cruzada cristiana con el envío de los colonos y la gran expedición de Diego Flores de Valdés. Sin embargo, el motivo de la evangelización se enfrenta con el desastre de la expedición. La misma voluntad divina se opone a lo que parece en su servicio. Como ya se sugirió más arriba, lo incomprendible domina estas octavas en las que el Padre omnipotente todo lo dispone.

Nuestro discurso frágil y jüicio
cosas fabrica en sí, cristianamente,
con que pretende hacer a Dios servicio
y su inmenso saber no las consiente,
o ya por castigarnos de algún vicio
o ya que como Padre omnipotente
por caminos diversos guía las cosas
más útiles al hombre y provechosas.²⁴

Los hechos trágicos e incomprensibles del Estrecho, la geografía remota y extrema suponen que el territorio de las colonias pertenece a otro mundo.

²² *Ibíd.* 1516.

²³ *Ibíd.* 1577.

²⁴ *Ibíd.* 1545.

Dentro de la tradición épica, el pasaje del Estrecho y su oscura materia enlazan con el tópico de la visita al inframundo. Desde el principio del episodio, y sobre todo desde que éste se describe como una cruzada, el Estrecho pertenece al dominio de Lucifer. No hay otro territorio en las *Armas antárticas* en donde los cristianos estén más cerca del abismo y del mal.

Todo fue aquel viaje desventura,
navegación prolija y peligrosa,
hambre y enfermedad de nueva altura
que en mudando región es cierta cosa,
medios de Lucifer con que procura
divertir la intención santa y piadosa,
que a nuestro gran monarca inclinó el pecho
de convertir a Dios los del Estrecho.²⁵

No es difícil suponer que en Lima, a finales del siglo XVI o principios del XVII, Miramontes haya establecido contacto con Tomé Hernández, el joven soldado y poblador del Estrecho rescatado por los navíos del inglés de Thomas Cavendish, llamado “Candi” en el poema. Ambos eran soldados y tendrían muchos conocidos comunes, capitanes de la armada del Mar del Sur. Podemos, por tanto, contar con que Miramontes trabajó su verso e imaginó la tragedia desde los relatos del testigo.

En 1587, luego del rescate de Tomé Hernández y de la llegada del barco inglés al puerto chileno de Quintero, y desde que Tomé delata a Candi y a sus hombres como “prevertidos ingleses y cosarios”,²⁶ el poema regresa al orden de la guerra. A medida que Candi deja el mundo de los confines su función en el poema se estabiliza y da origen a un nuevo momento heroico. La frontera ha quedado atrás. El canto XIX se cierra en Lima con la celebración de los preparativos militares para darle alcance al pirata. El género épico encuentra aquí su esplendor y claridad otra vez, lejos ya de toda experiencia incomprensible.

Todo es armas, pertrechos, todo es Marte,
prevención, vigilancia, todo avisos,
todo enseñar milicia y bélica arte
a los galanes jóvenes narcisos;
todo limpiar en ésta y otra parte
los tersos, acerados hierros lisos;
todo alterada y sin quietud la tierra,
tratar y platicar cosas de guerra.²⁷

²⁵ *Ibíd.* 1540.

²⁶ *Ibíd.* 1612h.

²⁷ *Ibíd.* 1653.

La tragedia del Estrecho ha quedado atrás, cerrada en el espacio geográfico que la contiene, pero no así su efecto en el poema. Las muertes, el fracaso y el dolor de este episodio acaso sean los responsables de un sentido épico profundo en el texto, ajeno al dictado de las preceptivas poéticas y su política en la época. Thomas Green ha notado que en el mundo de las culturas orales la épica buscaba iluminar el pasado distante y opaco para llenarlo de imaginación mítica sobre los orígenes y principios. Ese pasado imaginado de la épica debía ser en sí mismo imperfecto y vulnerable, abierto al sufrimiento y las lágrimas, para permitir así, en el presente, el abrazo de los vivos con los muertos, el duelo y la creación de la comunidad. En la épica de las sociedades con escritura, a pesar de los múltiples cambios en el género, se mantiene, sin embargo, la importancia del dolor y el sufrimiento en los poemas. La mezcla de logros humanos con la percepción de su terrible costo, las lágrimas humanas ante una situación dolorosa que no puede resolverse: ése sería, en última instancia, el sentido de la épica.²⁸

Armas antárticas ilumina y aclara de alguna manera los infortunios del Estrecho, oscurecidos por la naturaleza de aquella región extrema en el mundo y en la condición humana. El poema narra la historia de la pérdida de cientos de pobladores, del fracaso de un proyecto y quizá del final silenciado de la supremacía española en el Atlántico; pero no ofrece ninguna explicación histórica del desastre, lo cubre del misterio de la voluntad divina y, sobre todo, lo ordena y le da sentido dentro de las *Armas antárticas*. El “hado fatal” de Sarmiento introduce el padecimiento y el costo humano de las “armas y proezas militares” de los mismos españoles.²⁹

Finalmente, ¿qué leemos hoy en estas narraciones lastimosas de las poblaciones del Estrecho? Suscitan una reflexión sobre los límites, tanto en el género épico como en la política de la época; y sugieren también el principio de otras formas narrativas. Además, permiten leer en lo más remoto de la colonia, en los confines del mundo, las formaciones de los nuevos poderes en la Europa del siglo XVII. Sabemos que hacia 1616, con la expedición holandesa de Schouten y Lamaire, y luego la española al mando de los hermanos Nodal en 1619, se definió finalmente el contorno de la Tierra del Fuego y se descubrió el nuevo pasaje entre los dos océanos por el Cabo de Hornos, llamado, significativamente, “Drake Passage”.³⁰ Así se cierra un período en que el estrecho de Magal-

²⁸ Thomas M. Green: “The Natural Tear of Epic”, en *Epic Traditions in the Contemporary World*, ed. por Margaret Beissinger, Jane Tylus y Susanne Wofford, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1999, pp. 196–7 y 201.

²⁹ Miramontes, op. cit. 1574c, 1a.

³⁰ El viaje de Willem C. Schouten apareció en múltiples ediciones y lenguas en los años 1618 y 1619. La edición castellana, muy resumida, se publicó con el título de *Relación diaria del viage de Iacobo de Mayre*, Madrid: B. de Guzmán, 1619. Véase también

lanes trazaba la imaginación imperial europea, y culmina también un “ciclo antártico” en las letras coloniales del Perú. El desastre de las poblaciones del Estrecho, sus muertos, sus ciudades fantasmales, pueden leerse hoy como la escritura desplazada de la pérdida española de su lugar y poder hacia finales del siglo XVI.

Bartolomé García de Nodal: *La Relación del viaje que por orden de su Majestad y acuerdo del real Consejo de Indias hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes*, Madrid: Fernando Correa de Montenegro, 1621.